

**HERIDOS Y AMADOS,  
REUNIENDO A LOS ESPARCIDOS**  
Una Visión Pastoral para la Iglesia de Scranton

Reverendísimo Monseñor Joseph C. Bambera, D.D., J.C.L., Obispo de Scranton



“Ustedes deben hacer como he hecho yo”  
Juan 13: 15

LIDERAZGO DE SERVICIO

¡LA PAZ DE NUESTRO SALVADOR RESUCITADO SEA CON USTEDES!

Junio 12, 2011, Domingo de Pentecostés

## INTRODUCCION

Queridos Amigos en Cristo,

Al momento de dirigirles esta carta a ustedes, la comunidad Católica de la Diócesis de Scranton, mi corazón está lleno de gratitud,. Hoy es Pentecostés, la gran fiesta del Espíritu Santo y de la Iglesia, que finaliza nuestros 40 días de peregrinación Cuaresmal y 50 días de celebración Pascual. Juntos tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre la esencia de nuestra fe y el misterio de Dios presente en nuestras vidas por el don de la Resurrección de Jesús.

Dos días después de Pascua de Resurrección, fue el primer aniversario de mi ordenación como Obispo. Rememorando todo lo ocurrido durante este pasado año, pasé esta Pascua reflexionando sobre mi llamado a servirlos y orando sobre todo lo que vi y escuché durante mis visitas a lo largo de la Diócesis. Mi reflexión trajo como resultado esta carta pastoral: Heridos y Amados, Reuniendo a los Dispersos. Con ella, comparto con ustedes mi esperanza sobre nuestra iglesia local en Scranton, para inspirarnos a volver a nuestras raíces espirituales como fuera fundada la Iglesia de Cristo, y hacer un llamado a renovar nuestra confianza en la compañía del Espíritu al desplegar la misión universal de Dios y unidos a servir al pueblo de Dios en los once condados del noreste y norte central de Pensilvania que conforman nuestra diócesis. Mi esperanza es en ustedes, y en nuestra reafirmación a la Eucaristía y vida parroquial.



Permítanme empezar con un antiguo cuento que creo nos llevará a la esencia de nuestra reafirmación como instrumento de la compasión y sanación de Dios en el mundo moderno:

*“Un niño quería un tambor, pero su madre no tenía posibilidades económicas de adquirirlo, y tristemente le dió un palo. A pesar de no saber qué hacer con él, el niño se apresura a casa y empieza a jugar con este palo. Entonces, encuentra a una anciana tratando de encender su cocina a leña. El niño espontáneamente le entrega el palo. Y ella enciende el fuego, prepara pan y en retribución le entrega una porción al niño. Luego, el niño encuentra a la esposa de un alfarero cuyo pequeño hijo llora de hambre. De buena gana el niño le entrega el pan. En agradecimiento, la mujer le da una olla. A pesar de no saber qué hacer con ella, el niño lleva la olla al río en donde ve a un lavandero discutiendo con su esposa porque ella había roto su única olla. El niño les da su olla y ellos le retribuyeron con un abrigo. Ya que el niño no tenía frío, carga el abrigo hasta que llega a un puente en donde hay un hombre tiritando de frío. Yendo al pueblo a caballo, este hombre había sido atacado y robado de todo menos de su caballo. El niño le entrega el abrigo. Humildemente, el hombre le entrega su caballo. Ya que no sabe montar a caballo, el niño lo camina al pueblo en donde encuentra una fiesta de matrimonio y sus músicos. El novio y su familia estaban sentados bajo un árbol con caras largas. De acuerdo a las costumbres, el hombre debía seguir la procesión a caballo, el cual no apareció. El niño le entrega el caballo. Aliviado, el novio pregunta al niño qué puede hacer por él. Viendo al baterista, rodeado de todos sus tambores, el niño pide el tambor más pequeño, el cual el músico le entrega con alegría.”*

Cuenta Estos Secretos: Cuentos de Generosidad de Todo el Mundo

## INTRODUCCIÓN

Lo que me inspira de este cuento es cómo uno tiene que leerlo hasta el final y mirar más allá de la evidente pobreza y dilema para ver la compasión, la generosidad y el crecimiento de una comunidad humana verdadera. Este es el momento para nosotros mirar el final, reflexionar profundamente, ser pacientes y permitir que el velo de la vida parroquial nos envuelva y que el Llamado a la Santidad y Misión continúe desplegándose.

Cada uno de nosotros, en algún momento, hemos luchado por comprender la voluntad de Dios en nuestras vidas. Hemos experimentado eventos y nos hemos preguntado cómo encaja esto en un amplio plan. Hemos orado para aceptar la palabra de Dios dirigida a Abraham al comienzo de la larga e increíble jornada de fe de este patriarca: *“No Temas”* (Génesis 15:1). Y tenemos el desafío de confiar en la bondad de Dios y permitir a la vida a desplegarse, aún en maneras inesperadas. Las palabras de San Pablo nos impulsan a mirar más allá de nuestras vidas inmediatas hacia aquello que está por venir más adelante: *“Dios dispone de todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que El llamó según su designio”* (Romanos 8: 28).

Esto ha sido verdadero en mi vida. Hace dos años este Agosto próximo, acababa de completar mi segundo año como pastor de las parroquias de Santo Tomás de Aquino en Archbald y de Santa Maria de Czestochowa en Eynon. Luego de dos períodos de servicio en un ministerio diocesano, finalmente había vuelto a la vida y ministerio parroquial. Estaba

profundamente en paz realizándome plenamente como sacerdote. Poco entendía el tapiz que Dios tejía en aquel tiempo. El 5 de Agosto, 2009, ustedes recordarán, el techo de la Iglesia Santo Tomás de Aquino colapsó. En lo que pudo haber sido una tremenda tragedia, milagrosamente no hubo heridos. Como pastor, tendría que haber sido el comienzo de una tarea tediosa el reparar y reconstruir el local de la iglesia. Sin embargo, el 6 de Agosto me encontré recibiendo una llamada telefónica del Cardenal Justin Rigali, Arzobispo de Filadelfia. El Cardenal me informó que ante el retiro inesperado del Obispo Martino, el sería Administrador Apostólico de la diócesis y me pidió servir como su delegado en las operaciones diarias de la Iglesia de Scranton. Aún hoy encuentro estos eventos difíciles de creer. Estoy admirado de las maneras inesperadas, desafiantes y consoladoras en las que Dios elige desplegar su plan para cada uno de nosotros y para Su Iglesia.

Los invito como pueblo de Dios en la Diócesis de Scranton a aceptar este momento de nuestra historia como el cuento propone: solamente un intercambio en el camino al hogar de nuestro Padre, un intercambio arraigado en nuestro redescubrimiento de cómo estamos todos conectados a través del tiempo y el lugar. Cuando asumimos que nuestra jornada de fe es solo acerca de santidad personal y generosidad, olvidamos que la misión de Jesús es la de traer la buena nueva de salvación a los confines de la Tierra. Olvidamos que solo tenemos un Dios y Padre. Descuidamos un misterio de fe crítico que en dar, recibimos; que al morir a nosotros mismos, nacemos a la vida eterna.

La parábola sobre generosidad, cuando es leída total y ampliamente, revela cómo manteniéndonos como uno solo y abiertos a una práctica continua de dar y recibir, mostramos el misterio de la abundancia que nos bendecirá a todos, aún cuando los tiempos sean difíciles.

Comparto con ustedes que, en los peores momentos en que sentimos que no tenemos aquello que necesitamos y deseamos en esta vida, es muy difícil mantenernos incólumes, y es éste precisamente el momento de fe; precisamente el momento en que Jesús vino a la Tierra, a liberarnos de lo que nos aqueja desde nuestro interior, de liberarnos de nuestro miedo, de revelar la piedad y el poder de perdón de Dios para que podamos predicar la buena nueva a los pobres, libertad a los cautivos, y justicia para los oprimidos. Nosotros, la comunidad Católica de Scranton, necesitamos retornar a esta gran visión de nuestra comunión y nuestra misión: Una visión de vida unidos que restaure nuestro sentido de pertenecer a algo más grande que nosotros mismos y mayor que nuestras insuficiencias personales.

Antes de explicar Heridos y Amados, Reuniendo a los Esparcidos, la cual es mi oración personal Pentecostal para todos nosotros, quisiera expresar mi profunda gratitud, primero a Dios, sin quien no soy nada. Estoy agradecido



por las bendiciones abundantes que se nos han concedido en nuestro camino siguiendo al Señor Resucitado. Estoy agradecido también por la bendición que representa nuestra Iglesia local a través de las cuatro regiones y once condados. Estoy agradecido por todas nuestras parroquias, colegios y otras instituciones bondadosas. Estoy agradecido de haber crecido en esta Diócesis llena de fe y de tener la oportunidad de servir entre ustedes como sacerdote y obispo.

También quisiera expresar de corazón, que me siento honrado y lleno de gratitud por la bienvenida calurosa que ustedes me han ofrecido como obispo y por tantas respuestas honestas y significativas a mi Carta Pastoral de Adviento, la cual solicitaba su opinión sobre nuestro Llamado a la Santidad y Misión diocesanos: nuestra fortaleza, debilidades y áreas que en su percepción necesitan atención y crecimiento. He aprendido mucho reflexionando y orando acerca de las muchas y diferentes perspectivas que ustedes han compartido conmigo generosamente. Heridos y Amados, Reuniendo a los Dispersos es mi respuesta en oración y obediencia como vuestro obispo a aquello que he oído proveniente de ustedes, como uno de ustedes, como alguien llamado al liderazgo de servicio a Jesús.

Sirvamos juntos la misión de Jesucristo para traer a quienes están dispersos de vuelta al abrazo amoroso de Dios. Esta misión no es propia, ni lo es el poder de lograrlo. ¡Confiemos en el poder y la gracia del Espíritu prometido de Jesús!

LA IGLESIA DE SCRANTON:

HERIDOS Y AMADOS, REUNIENDO A LOS DISPERSOS

Muchos de ustedes tienen esperanza profunda y sueños con respecto a la Iglesia de Scranton. Somos gente de esperanza precisamente porque no somos tan orgullosos como para admitir que estamos heridos y decaídos y en necesidad de un poder más grande que nosotros y que nos ayude a tener sentido en nuestras vidas. Creemos que ese poder se centra en nuestra relación con nuestro Señor Jesús.

## HERIDOS

*“Proclamamos a Jesús crucificado.  
.....Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de  
Dios. Porque las locuras de Dios tienen más  
sabiduría que los hombres, y la debilidad de  
Dios es más fuerte que los hombres “*

1 Corintios 1:23

Cuando al principio compartí la idea de incluir la noción de gente herida en el título de esta carta pastoral, algunos dudaron si esto no portaría un tono muy pesimista para una comunidad Cristiana de creyentes. Sin embargo, dejar de lado esta realidad hubiera sido desvirtuar tanto de lo que he escuchado de ustedes. En efecto, durante el Domingo de Pascua de Resurrección, recibí la afirmación de que debía avanzar. Cuando entraba a la Catedral a celebrar la Misa, un caballero se acercó a mí y fue efusivo en su agradecimiento por la



homilía que prediqué durante la Misa Crismal anteriormente a esa semana. Le pregunté qué fue lo que apreció en la homilía. Su respuesta fue: “Usted habló sobre todas nuestras heridas. Usted me habló a mí. Me hizo sentir que no necesito ser perfecto para ser bienvenido en la Iglesia”.

Amigos míos, la Iglesia es una reunión de heridos. Siempre lo ha sido, y siempre lo será. En las vidas de los primeros seguidores de Jesús, descubrimos los resultados de la corrupción y pecado de nuestro mundo. Dos de los discípulos más cercanos de Jesús, Jaime y Juan, no comprendían el concepto de servicio y sacrificio que son la esencia del ministerio de Jesús y en su lugar buscaban lugares de honor en el reino de Dios. ¿Y quién puede olvidar al gran santo, Pedro, quien tan a menudo malinterpretaba y se expresaba incorrectamente debido a lo obtuso de su pensamiento y egoísmo, hasta el punto de negar al Señor antes de su muerte?

Muchos de ustedes han compartido su tristeza por pérdidas personales debido a la muerte o enfermedad y todas las preguntas sobre Dios y la fe que emergen de estas situaciones. Pero también han compartido la pena y tristeza que devienen del cierre de iglesias y parroquias que han significado tanto para muchos de nosotros. Han expresado desilusión por el cierre de colegios y el trastorno que esto les ha ocasionado tanto a ustedes como a sus niños.

Estoy enterado de que muchos de ustedes sienten confusión y pena debido a la crisis sobre abuso sexual que tristemente continúa revelándose en nuestra Iglesia: crisis que ha privado de su inocencia y paz a muchos de los más vulnerables entre nosotros; una crisis que ha sacudido legítimamente la confianza que muchos tenían en sus sacerdotes y obispos.

He oído que muchos expresan la lucha que enfrentan al tratar de abrazar los valores Católicos y vivir de manera semejante a Cristo dentro de un mundo que es a la vez cambiante y desafiante de las creencias básicas que nosotros, Cristianos, hemos tratado de mantener a través del tiempo.

A la vez que la esencia del mensaje del Evangelio ha sido siempre el llamado a que los creyentes abracen la vida de Jesús, no podemos lograrlo sin antes reconocer la realidad de nuestra condición humana. Simplemente, no podemos abrazar la esperanza de Pascua de Resurrección sin haber experimentado Viernes Santo y las heridas de nuestras vidas y el quebrantamiento de nuestro mundo. En efecto, el abrazar nuestras heridas y abatimiento no quiere decir caer en la autocompasión ni amargura. Sino revelar una honestidad que nos lleva a la reconciliación y a la esperanza. Es tomar el primer paso para la sanación, integridad, vida y fe auténtica. Es proclamar a Cristo Crucificado, el poder de Dios quien es nuestra esperanza.

## Amados

*“Así amó Dios al mundo! Le dió su Hijo Único para que quien cree en El no se pierda, sino que tenga vida eterna”.*

Juan 3:16

Este poderoso pasaje de las escrituras que hemos visto y oído muchas veces captura el por qué los Cristianos afirmamos fehacientemente que somos amados. Dios pudo haber elegido la relación con Su creación de cualquier modo que Él hubiese querido. Sin embargo, escogió relacionarla a nosotros quienes somos hechos a Su imagen y semejanza, a través de Su Hijo Jesús, quien se hizo hombre. Y Jesús cargó su cruz para que nosotros, en nuestro sufrimiento – dolor -y pena pudiésemos descubrir a un Dios que nos comprende – porque Él también cargó su cruz – a un Dios que nos recuerda que no sufrimos solos.

¿Qué mantiene esta motivación de Dios de relacionarse tan íntimamente con Su creación – conmigo y con ustedes? Es Amor, caridad, Dios nos ama con un amor absolutamente puro y generoso. Dios no es más grande ni más feliz porque lo merezcamos. Dios nos ama simplemente porque Él es puro amor sin límites. Las escrituras nos enseñan que Jesús nos ama apasionadamente. Dios nos llena de regalos: la creación, nuestros talentos, las relaciones confiadas a nuestro cuidado y tantas otras bendiciones.

Pero ustedes y yo sabemos que el amor apasionado requiere estar dispuestos a sufrir con y por aquel que amamos. En Jesús, Dios nos ama al punto de haber sufrido y muerto por nosotros. ¡La cruz – la imagen central de nuestras vidas como Cristianos – es la prueba suprema del amor de Dios por nosotros, la demostración máxima de que “Dios es Amor”!

El Papa Juan Pablo II nos recuerda que no podemos vivir sin amor *“El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente.”* (Redemptor Hominis, 10)

No obstante, el primer paso para comprender el amor de Dios es considerar las varias fases de perdón que afectan nuestras vidas: ser lo suficientemente humildes para pedir perdón cuando hemos agraviado a alguien, meditar en las palabras de Jesús cuando estaba en la cruz: *“Padre, perdónalos”* (Lucas 23: 34), para darnos cuenta que el ser perdonados está íntimamente ligado a nuestro deseo de perdonar a otros, *“perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”* (Mateo 6:12), y permitir que el perdón sea nuestra vía como lo es para Jesús, *“¿Ninguno te ha condenado? Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante, no vuelvas a pecar”*. (Juan 8: 10,11)

Hermanos y hermanas, una vez que empezamos a apreciar que somos amados por Dios, el deseo de acogernos a la vida de Aquel quien nos ama también empieza a crecer. En efecto, un aspecto esencial de la Iglesia es la reunión de aquellos que buscan hacer lo que Cristo. Cuando contemplamos el misterio de Cristo, Su sufrimiento, muerte y resurrección y nuestra

participación en ese misterio a través del Bautismo, empezamos a darnos cuenta de que nuestras heridas no son el fin. De las cenizas del pecado y sufrimiento, pueden surgir bondad y vida cuando acogemos la vida de Jesús que nos amó primero. Nuestra primera reunión alrededor de la mesa de la Eucaristía, que son la fuente y cumbre de nuestras vidas como Cristianos, nos llama a convertirnos en el misterio que recibimos. *“Hagan esto en conmemoración mía”*. El Señor reta a quienes recibimos Su cuerpo y sangre a que no solo repitamos el rito, mas asimismo, permitamos que nuestras vidas sean repartidas y esparcidas en amoroso servicio de nuestras hermanas y hermanos.

## Reuniendo a los Esparcidos

*“Así como este pan estaba repartido en las montañas y luego fue reunido y hecho uno, así también vuestra iglesia sea reunida desde los confines de la tierra en su reino”*.

Didaché

La Iglesia, en sus orígenes bíblicos, es una reunión de los esparcidos. Si “heridos” es la descripción de la diócesis en estos tiempos, y “amados” es la señal de nuestra fe y esperanza, “reuniendo a los esparcidos” nos ofrece una dirección clara a medida que avanzamos juntos en la fe.



La imagen de “reuniendo a los esparcidos” es conmovedora. ¿Cuántas veces en el curso de nuestras vidas nos hemos visto confrontados por cambios? ¿Cuántas veces hemos encarado situaciones difíciles y nos hemos sentido perdidos, abandonados y desesperados? Y aún así, para aquellos quienes apreciamos el amor

de Dios en medio de estos momentos, existe el siempre presente deseo de responder. Nuestra respuesta a ese amor que no puede quedar ni privado ni a medias. Como lo explica el Catecismo de la Iglesia Católica: *“De este conocimiento amoroso de Cristo, nace el deseo de proclamarlo, de evangelizar y de guiar a otros a la afirmación de fe en Jesucristo.”* (Catecismo de la Iglesia Católica, # 429).

Como Iglesia viva por el poder del Espíritu de Dios, es posible llegar más allá de nuestras heridas y de ver a través de ellas las promesas hechas a todo aquel que abra su vida al Evangelio de Jesús. Con Cristo y a través de Él, se pueden crear comunidades parroquiales vivas en las que todos sean bienvenidos, encuentren sentido, propósito y paz en sus vidas. Con Cristo y a través de Él, aquellos que se han alejado debido al escándalo, ira o pereza,



pueden encontrar acogida y atención. Con Cristo y a través de Él, nuevas comunidades inmigrantes pueden sentirse en su hogar. Con Cristo y a través de Él, podemos caminar de la mano hacia la mesa Eucarística como hermanos y hermanas, a pesar de la economía, barreras raciales y culturales que el mundo establece a menudo. En efecto, todo es posible cuando hacemos propio el modelo de la vida de Jesús, cuando empezamos a amar y a servir con el mismo espíritu desinteresado que guió a Jesús a la cruz.

Vuestro deseo de conversar y compartir conmigo me ha permitido escucharlos y aprender de ustedes. Como resultado surgió “Heridos y Amados, Reuniendo a los Esparcidos”. Esto resalta la profundidad y dirección de esta carta pastoral que se traduce en una visión de nosotros mismos a la vez que continuamos la jornada, planificando nuestro futuro, unidos como una comunidad de creyentes en la Diócesis de Scranton. Y ahora, yo comparto esta visión con ustedes.

## II. LA IGLESIA DE SCRANTON LÍDERES DE SERVICIO



Consideren la lectura de Jueves Santo, cuando Jesús encargó a Sus discípulos a ser líderes en el servicio al mundo: Jesús, sabiendo Él que el Padre había puesto todo en sus manos y que Él había venido de Dios y volvía a Dios – se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla la ató a la cintura. Luego, echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo: “¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?”. Jesús respondió: “No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás”. “No, le dijo Pedro, ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!”. Jesús respondió: “Si yo no te lavo, no podrás tener parte conmigo”. “Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡lávame no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!”.

Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos”. Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo”. (Juan 13:3-15)

Estas poderosas palabras e imágenes de nuestras Sagradas Escrituras me hablan directamente al corazón, y espero, al de ustedes también. ¿Se pueden imaginar al Señor inclinándose a lavar los pies de sus discípulos? ¿Pueden imaginarse el asombro ante este gesto inesperado y

extraordinario de servicio? ¿Cómo podríamos apreciar mejor la importancia del mensaje que Jesús nos ofrece a nosotros, Sus seguidores “*ustedes deben hacer como he hecho yo*”?

Creo que en este pasaje, Jesús nos ofrece una manera a seguir. Estamos llamados a llevar nuestras vidas basadas intensamente en el servicio –servicio a Dios, vecino, ego y creación. Este no es ciertamente un camino fácil, pero sí es el que no unirá como pueblo de Dios, que estamos juntos en una misión, viviendo vidas llenas de esperanza.

Creo firmemente que con nuestro bautismo, transpuesto a nuestro lugar y tiempo, estamos llamados al liderazgo de servicio aquí en la Diócesis de Scranton. Estamos llamados a un liderazgo de servicio que nos ayude a transformar nuestro mundo herido con compasión, solidaridad, justicia y amor.

Asidos del lavado de pies de Jesús, quisiera recomendar un marco de liderazgo de servicio que guíe a nuestra administración diocesana y parroquias. Se inicia con una distinción básica entre un líder que sirve y un servidor que lidera. Debemos ser servidores que lideran. El Servidor líder se inicia con un sentimiento natural, realmente el amor de Cristo en sí, que lo convoca a querer atraer a otros a conocer, amar y servir a Dios. Sirviendo, uno vislumbra que servir a Dios y al vecino es también un acto de liderazgo que difiere en forma y orientación de lo que normalmente conocemos como liderazgo. Los discípulos Cristianos lideran como consecuencia de la fe, no debido a un éxito personal o compromiso institucional. Los discípulos Cristianos se aseguran de que las necesidades de sus vecinos –alguien pobre y marginado, algún familiar, un amigo, un extraño, un inmigrante, un enemigo- sean servidos. El Servidor líder, como lo dijera el Papa Benedicto XVI en su encíclica Dios es Amor, “*Al verlo con los ojos de Cristo...puedo dar al otro mucho más que cosas necesarias externas: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita*”. (#18)

Hermanos y hermanas, siento confianza que a la vez que crecemos en nuestro entendimiento, aprecio y compromiso al liderazgo de servicio, nos encontraremos en un camino lleno de fe hacia un futuro colmado de esperanza y vida nueva.

## LA IGLESIA DE SCRANTON: PERCIBIENDO EL FUTURO JUNTOS

En mi carta de Adviento, compartí con ustedes varios rubros importantes que diviso acerca de nuestro futuro como Iglesia local. Les dije en aquel momento lo siguiente:

- Cada miembro de la Diócesis de Scranton, trabajando unidos para convertirse en una fuerza de esperanza al proclamar el Evangelio de Jesucristo, busca construir comunidades basadas en una fe robusta.
- Nuestra adoración unidos al celebrar la Eucaristía y los demás sacramentos con alegría en nuestros corazones, fieles a nuestra tradición Católica y adaptándonos a los cambios en la nueva edición del Misal Romano.

- Respondiendo en nuestro servicio apasionadamente y con compasión a aquellos miembros de nuestra comunidad y de nuestro mundo que sufren y pasan dificultad, especialmente al clamor de quienes viven en pobreza o los marginados por la sociedad.
- Nuestro continuo apoyo en su ministerio al clero, diáconos, religiosos y laicos así como nuestra oración y acogida a aquellos que manifiestan vocación de sacerdocio, diaconado, vida religiosa y ministerio laico.
- Nuestras parroquias enfocándose menos en los cambios estructurales y más en la profundidad espiritual y renovación comunitaria, honrando el principio de estabilidad y dando a nuestra nueva red de parroquias, el tiempo necesario para ahondar su compromiso de vivir la misión de la Iglesia y construir un sentido más grande de unidad entre los diversos miembros de nuestra Diócesis.
- Migrar la responsabilidad de planificación pastoral de los actuales Equipos de Implementación parroquial hacia Consejos Parroquiales Pastorales de manera paulatina pero deliberada.



Nuestra Diócesis ofrece educación religiosa a nuestra niñez, juventud y adultos a través de programas parroquiales y diocesanos y a través de un sistema de colegios Católicos sostenibles y estables incluyendo niveles que comprendan la primaria, secundaria y preparatoria así como nuestras universidades Católicas.

Y he aquí una lista de ideas importantes que ustedes han compartido conmigo y lecciones que he aprendido al leerlas en oración. Permítanme nuevamente agradecer a los cientos de individuos y grupos que se dieron tiempo de reflexionar y brindar sus respuestas a mis seis preguntas. A medida que avanzamos hacia el futuro como un solo pueblo, con una sola misión y esperanza, me siento muy animado por vuestra profunda fe y compromiso con nuestra Iglesia local.

1. Les he escuchado decir que los últimos años de reestructuración de nuestras parroquias y colegios han sido penosos y desafiantes. No obstante, a pesar de todo, vuestro profundo deseo es el de crecer en la fe como individuos Católicos y como familias. Mi agradecimiento por su perseverancia. Vi esto como una señal de la presencia del Espíritu Santo, y estoy comprometido a ayudar a crear tanta estabilidad como sea posible a través de la Diócesis.
2. He escuchado que para vuestra identidad como Católicos es muy importante pertenecer a una parroquia en donde son conocidos, valorados e invitados a compartir sus dones. Ya que muchos ahora pertenecen a nuevas parroquias en diferentes locales, sé que hay mucho por

hacer para construir comunidades vibrantes de fe. Les pido que se unan a mí en esta importante labor.

3. Sé que ustedes quieren continuar aprendiendo de su fe y también enseñar a sus hijos y nietos la rica tradición de nuestro patrimonio Católico. Ustedes comprenden claramente que ésta es una de las tareas primarias de todas las escuelas Católicas y programas parroquiales de formación de fe. Comparto esta convicción y pienso que debemos fortalecer nuestras escuelas Católicas y programas parroquiales de formación de fe y encontrar vías nuevas y creativas de transmitir nuestra fe a las próximas generaciones. Esto incluye programas de formación significativos y animados para adultos.
4. Les he escuchado decir que no estamos haciendo lo suficiente como Iglesia para acercarnos decididamente a nuestra juventud y a familias jóvenes. Todos entendemos que los jóvenes de ahora son criados en tiempos desafiantes. Estoy comprometido a ayudarnos traer a la luz la riqueza de nuestra tradición en odres nuevos.
5. Les he oído decir que nuestra renovación espiritual debe estar basada en una liturgia connotativa, predicación y prácticas devocionales firmes. Nuestra Iglesia brinda prácticas espirituales abundantes provenientes de muchas tradiciones étnicas. Los desafío a una mayor participación en este aspecto importante de nuestra vida comunal.
6. He oído que están ustedes agradecidos por el testimonio de fe y calidad de servicio brindado durante generaciones por innumerables sacerdotes, religiosas, diáconos y líderes laicos. Comparto su gratitud y comprometo mi apoyo a los líderes de ministerios actuales. Y también creo que debemos trabajar juntos para atraer vocaciones nuevas provenientes de nuestra propia comunidad Católica.
7. He oído que están preocupados porque muchas de sus familias, amigos y vecinos no practican más su fe en forma activa. Reconozco que esta realidad los entristece y amenaza nuestro futuro como Iglesia. Todos debemos acercarnos con respeto con nuestra hospitalidad Cristiana y difundir La Buena Nueva.

Nuevamente, estoy muy agradecido por sus respuestas valiosas. Como verán a continuación, en nuestro Plan Pastoral he incorporado gran parte de los comentarios recibidos de ustedes.

#### IV. LA IGLESIA DE SCRANTON: NUESTRO PLAN PASTORAL

La vida católica empieza y termina en la parroquia, o Iglesia local. Algunas comunidades parroquiales aún sufren por los eventos desafortunados de abuso de confianza, iglesias y escuelas clausuradas, el declive de religiosas y sacerdotes y la disminución de la población juvenil. El futuro de la diócesis se basa en la renovación de la vida parroquial, y nuestra esperanza se apoya en el generoso liderazgo de servicio de sacerdotes, religiosas y laicos quienes heridos pero amados, dan de sí libremente a la buena nueva de la misión de reunir a todos aquellos dispersos del amor de Dios y de la Iglesia.

La parroquia es, primeramente, un pueblo. Es un pueblo unido por Dios. Es un pueblo empoderado por el Espíritu para hacer verdadero y obvio su respuesta a Dios a través de Jesús. Por medio de *Llamados a la Santidad y Misión*, hemos aprendido en toda su

complejidad y gracia que una comunidad parroquial no existe aisladamente. Cada parroquia es una porción de algo grandioso. Una parroquia es parte de una diócesis, y una diócesis es parte de la Iglesia universal, cuya tradición y enseñanza la guía. Una parroquia es guiada por el pastor y su equipo, la diócesis lo es por el obispo y su personal, y la Iglesia universal por el Papa y el colegio de obispos. Mas también es cierto que la parroquia es parte de un vecindario con todos sus altibajos. Ninguna parroquia es verdaderamente una comunidad Cristiana sin estos lazos a la comunidad local, la diócesis, la Iglesia universal y el mundo.

La parroquia, entonces, existe no solo por la salvación y santidad personal pero por la misión de salvación de Cristo para todo el mundo. La Buena Nueva que traemos es que hay Un Dios que es Padre de Todos, quien envió a Su Hijo para enseñarnos el camino hacia la verdadera realización humana en el amor de Dios y del vecino, que a su vez nos revela al Espíritu Santo, como lo sugiere el cuento al inicio de esta carta pastoral, en generosa comunión de recursos, dones y persona. El misterio de la vida parroquial se basa en un dar de sí generoso, de liderazgo de servicio en el modo de Jesús. En vista de esta misión de unidad, debemos trabajar constantemente hacia una mayor unidad entre nuestra rica diversidad de perspectivas, tradiciones y generaciones.

A lo que me refiero, por supuesto, es al llamado de la parroquia a evangelizar en el nombre de Jesús. Como lo dijo el Papa Paulo VI días después del Concilio Vaticano II, es la “función esencial” de la Iglesia. *“Es una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda”*. (Evangelio Nuntiandi # 14) Creo que estarán de acuerdo que el llamado del Papa Juan Pablo II y Papa Benedicto XVI para una “evangelización nueva” es de tremenda importancia aquí y ahora, entre nosotros. Debemos buscar juntos nuevas oportunidad de sanar, consolar, escuchar y ayudar a gente en necesidad. Vista en este concepto, la evangelización no es un programa, pero sí una forma de vida para cada miembro de la Iglesia. Por el bautismo somos llamados a ser evangelizadores o, como dijo San Pablo: *“embajadores de Cristo, como si Dios mismo les exhortara por nuestra boca”*. (2 Corintios 5:20) A través de la fe y del bautismo en Jesucristo, cada uno de nosotros es llamado a crecer en santidad y gracia. Cada uno de nosotros es llamado a evangelizar a otros con celo y alegría mediante el testimonio de la propia vida en el mundo, adoración y servicio que edifica la comunidad.

En este Día de Pentecostés estoy entusiasmado de invitarlos a tomar conmigo nuestro liderazgo de servicio. Dios nos ha dado este momento para hacer el Evangelio real, utilizando una frase prestada del Papa Juan Pablo II, con *“ardor nuevo, métodos nuevos y expresión nueva”*. Nuestra tarea es hacer nuestra vida parroquial nueva descubriendo juntos cómo proclamar el evangelio y vivir la comunión Eucarística en un forma que nuestros hermanos y hermanas en la región de nuestra diócesis puedan comprender y ser inspirados. *“Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo”*. (Juan 13:15)

SEA ESTA LA MISION  
EN LA DIOCESIS DE SCRANTON



*Nosotros, la comunidad Católica de la Diócesis de Scranton  
estamos llamados a través del Bautismo a imitar  
el liderazgo de servicio de Jesucristo.  
En unión con nuestro Santo Padre, el Papa,  
Proclamamos el Evangelio fielmente,  
Celebramos los sacramentos alegremente,  
y promovemos fehacientemente la vida, la justicia y la paz  
en el noreste y norte central de Pensilvania.*

#### IV LA IGLESIA DE CRISTO: NUESTRO PLAN PASTORAL

Aferrado a Cristo y al poder de su cruz y resurrección, convoco a la Diócesis de Scranton a utilizar este momento para hacer el evangelio nuevo:



*CONVOCO A TODOS a que seamos líderes de servicio quienes seamos  
gente de la PALABRA, predicando, enseñando, evangelizando y  
abrazando el mensaje del Evangelio a través de nuestras vidas enteras.*



Uno de los privilegios de los cuales gozo como Obispo es el de viajar a las parroquias de nuestros once condados para la celebración del sacramento de la Confirmación. Ha sido una tradición que quienes se preparan para ser confirmados se familiarizan con una serie de preguntas y respuestas que reflejan la esencia del sacramento. Mientras que los candidatos pueden articular respuestas a cada pregunta, lo que es más prometedor es la manera en que estos candidatos viven lo que han aprendido en sus vidas. Los varios proyectos de servicio que toman como parte de su preparación para el sacramento da evidencia amplia del propósito principal de la formación de fe. Más prometedor aún, que los ejemplos de servicio estructurado, fue una experiencia que tuve en una parroquia en particular. Una de las candidatas al Sacramento de la Confirmación tenía necesidades especiales las que planteaban cierto desafío no solo a ella sino también a otros. Sin embargo, durante toda la ceremonia, los candidatos ubicados a ambos lados de esta joven la ayudaron en cada paso importante. Estos jóvenes candidatos, con una sabiduría y sensibilidad mayor que su edad, fueron capaces de comprender lo se les había enseñado. Aún más importante fue que sus vidas dieron testimonio del poder del Espíritu Santo y de la fe con la que se les había alimentado.

Como comunidad local de fe, la parroquia constituye el primer medio en el cual la fe es compartida y en donde toma lugar la formación. Las oportunidades educacionales en las parroquias tienen el objetivo de proveer formación para una vida Cristiana. Antes de ascender al Padre, Cristo dió a sus apóstoles una orden final – hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. (Mateo 28: 18-20) El proceso de formación de los discípulos muy pronto recibió el nombre de Catequesis. *“La Catequesis especifica aún más la evangelización. Siendo una manera de ministerio de la Palabra, la catequesis se propone desarrollar el entendimiento del misterio de Cristo a la luz de la palabra de Dios”*. La Relación entre Evangelización y Catequesis, NCDD Documento de Estudio, página 2)

Así, desde los primeros días de la Iglesia hasta ahora, encontramos un llamado consistente y continuo a incluir la dimensión tetra-dimensional de la vida parroquial: palabra, adoración, comunidad y servicio, en todas nuestras actividades de formación de fe así como en toda evangelización. El reto para la formación Católica en nuestras parroquias es hacer a quienes están bautizados concientes de la universalidad de la misión de Cristo. Debemos educar a los creyentes en su responsabilidad sobre la justicia y ecumenismo, debemos facilitar el



desarrollo de juicios morales y toma de decisiones Cristianas; y necesitamos brindar oportunidades para el estudio de las Escrituras y modos de crecer en la oración y servicio a otros.

Cumplir con este desafío nos llama a reflexionar y estudiar

las siguientes consideraciones prácticas:

- A. Promover la formación Cristiana familiar en curso a través de programas catequéticos cooperativos para todas las edades y grupos con las necesidades especiales de individuos y familias en mente;
- B. Utilizar el Rito de Iniciación Cristiana para Adultos en todas las parroquias como vía primaria de cumplir con nuestra misión de evangelizar.
- C. Promover una incorporación cabal de la juventud y adultos jóvenes en la vida parroquial a través de ministerios y la inclusión de gente joven en actividades parroquiales, organizaciones y de estructura;
- D. Desarrollar y apoyar a profesores, catequistas y demás involucrados en la formación Cristiana;
- E. Ofrecer la oportunidad a los creyentes a participar en programas de catequesis en curso con especial atención en métodos de aprendizaje basados en el leccionario para desarrollar un mayor entendimiento de las Escrituras y su aplicación en nuestras vidas y el mundo;
- F. Comprometer a un Ministro de Formación de Fe para coordinar la educación religiosa y/o ministerio de jóvenes para la parroquia o asociación regional;
- G. Incorporar plenamente a universidades Católicas en la vida de las parroquias de la diócesis;
- H. Persuadir a los creyentes a ser miembros de la parroquia doméstica, diocesana e Iglesia universal a través de iniciativas catequistas;
- I. Re-enfocar nuestro ministerio educativo o catequesis en eventos tales como nacimiento, matrimonio, muerte u otras celebraciones personales de alegría o pérdida;
- J. Promover una actitud ecuménica fomentando la oración y la cooperación entre las varias tradiciones religiosas.

#### IV. LA IGLESIA DE SCRANTON: NUESTRO PLAN PASTORAL



Hago un llamado a que seamos líderes de servicio que ALABAMOS a nuestro Dios y celebramos los Sacramentos en unión con la Iglesia universal.

En cada una de mis visitas a alguna parroquia, escuela o institución de la Diócesis de Scranton encuentro personas dando lo mejor que pueden ofrecer a nuestro Señor en adoración. A veces la adoración esta llena de pompa y esplendor y orquestada hasta el más mínimo detalle. A veces la reunión se caracteriza por ser de una espontaneidad, honestidad y cariño que solo pudiera ser brindado por un niño o un anciano en un hogar de reposo. Recientemente, recibí una carta de un feligrés que estaba en una asamblea en Domingo de Ramos en la Catedral de San Pedro. La carta contaba sobre un incidente que ocurrió en el momento que se bendecían las palmas en el jardín de oración de la Catedral. Un conocido amigo muy obviamente hizo su entrada entre la gente hasta que se ubicó junto a mí durante esta ceremonia. Este individuo único, deliberadamente caminó conmigo hacia la Catedral cantando fuera de tono, pero sí con gran entusiasmo. Su presencia

fue apreciada por el autor de la carta quien notó que el Señor seguro estaba complacido con este acto de adoración simple, pero muy genuino.....Yo estuve complacido también.

Lo básico para la vida de fe en la comunidad parroquial local es su gran acto de adoración, la liturgia. Desafía y celebra nuestra relación con Dios, con el prójimo y con el mundo. De acuerdo al Concilio Vaticano II, los creyentes bautizados cumplen con su rol litúrgico de adoración a través de *“la anticipación consciente, plena y activa....que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano”*. (Constitución Sacrosantum Concilium sobre la Sagrada Liturgia, Capítulo 1, Párrafo 14a)

En su más reciente libro, *Jesus de Nazareth*, el Papa Benedicto define la Eucaristía como un proceso visible de reunión. Escribe, “En cada localidad, así como más allá de ellas, requiere entrar en comunión con el Dios viviente, quien llama interiormente a la gente a reunirse. La Iglesia existe por la Eucaristía. Ella recibe su unidad y su misión de la Eucaristía”. (Jesús de Nazareth, Papa Benedicto XVI)

La nueva traducción del Misal Romano pronto será introducida. ¡Ahora es el tiempo de dar una catequesis sobre la celebración Eucarística! Implementar la traducción del Misal Romano requiere que desdobleemos los textos nuevos de la manera mas efectiva. Debemos aprovechar de enfatizar que en el corazón de nuestra misión de ser evangelizadores está el Misterio Pascual de Cristo celebrado en la liturgia de la Eucaristía. Es en la muerte y resurrección de Cristo cuando fuimos bautizados. Y es así que fielmente nos esforzamos en comprender y apreciar nuestra propia muerte y resurrección diarias. Este Misterio Pascual está en el núcleo de nuestra esperanza entre nosotros.

Para cumplir con este reto, debemos reflexionar y estudiar las siguientes consideraciones prácticas:

- A. Presentar cada Domingo como “Pascua semanal”, expresión de la identidad de nuestra comunidad y el centro de su vida y misión.
- B. Desarrollar una catequesis integral de la Eucaristía incluyendo la implementación del Misal Romano.
- C. Encontrar modos de promover: la Catequesis litúrgica en la parroquia, una mejor calidad de participación de los feligreses de todas las edades en las Misas Dominicales, el llamado a hombres y mujeres a participar en ministerios litúrgicos, entrenamiento de ministros litúrgicos, tanto espiritual como funcionalmente, y optimizar el uso de la música y arte para mejorar las celebraciones litúrgicas en una manera que comprenda el mundo.
- D. Ayudar a los feligreses a entender que el mismo “Espíritu” de Dios que transforma el pan y el vino en la Eucaristía es el mismo que respira vida en nuestras lecturas de las Escrituras durante la Misa;
- E. Proveer a las necesidades de los nuevos inmigrantes en el contexto de nuestras celebraciones litúrgicas; y,

F. Contratar a un Director de Liturgia en cada parroquia o grupo de parroquias que coordine la veneración en la comunidad.



*Hago un llamado a que seamos líderes de servicio que edifican una COMUNIDAD a través de nuestra hospitalidad, respeto, inclusión y santidad.*

Luego de mi

instauración como Obispo de Scranton hace poco más de un año, una prioridad para mí fue officiar Misa en cada uno de los once condados de nuestra diócesis. Estas visitas pastorales me dieron una oportunidad única de



experimentar la vida y ministerio de tanta gente de nuestras parroquias. A más de celebrar la Eucaristía, el conocer nuevos hermanos y hermanas en Cristo y el visitar a viejos amigos, lo más destacado de estas reuniones fue para mí el simplemente ver a las comunidades de fe en acción. En muchas de las celebraciones, los coros se unieron de todas las parroquias en una misma región. Los ensayos crearon oportunidades de iniciar nuevas amistades. Generalmente hubo recepciones luego de la celebración de la Eucaristía con toda clase de colaboración con respecto a lo que se serviría, quién la prepararía y para cuántas personas. Vinieron personas de cerca y de lejos a celebrar su fe y unidad como Iglesia.

#### IV. LA IGLESIA DE SCRANTON: NUESTRO PLAN PASTORAL



En resumen, se unieron comunidades de creyentes para alabar, camaradería y servicio. Lo que hizo estas reuniones algo muy especial y único fue, sin embargo, el corazón y alma de lo que los mantenía unidos como comunidades en primer lugar. No eran simples comunidades trabajando por un propósito común. Eran gente de fe dedicadas a la oración, comprometidos el uno con el otro, animados por el Dios vivo en ellos.

En tantas maneras, estas comunidades que abundan en la Iglesia en estos días, reflejan la vida de las primeras comunidades Cristianas de las que escuchamos en Hechos 2:42-47. *“Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia fraternal, a la fracción del pan y a las oraciones...y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se iban salvando”*.

La gran Iglesia de Scranton, al reunirse en palabra, alabanza y servicio, busca reflejar un llamado a ser un pueblo con una misión salvados en la esperanza. Esto es imposible fuera de la comunidad. La vida comunitaria es nuestra gran fortaleza para el futuro. *“fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”*. (Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Capítulo2, Párrafo 9)

Para el creyente, la fe no es una cuestión privada conducida en aislamiento; es un llamado a la santidad con una comunidad de gente; significa vivir un compromiso de fe con una comunidad de gente. La expresión máxima de esta comunidad es su reunión para la palabra, alabanza y servicio.

Hacer frente a este reto requiere reflexionar y estudiar acerca de las siguientes consideraciones prácticas:

- A. Alimentar la relación personal de nuestros miembros en Dios;
- B. Profundizar en cada uno el conocimiento sobre la salvación de Dios;
- C. Alentar y empoderar a los miembros a que sean evangelizadores en casa, escuelas, centros laborales, vecindario, mercados, y lugares de esparcimiento;
- D. Alcanzar a los no creyentes, inactivos y alienados, invitarlos a unirse en la fe de la Iglesia, en la alabanza y en la vida de discipulado;
- E. Esforzarnos en promover la conciencia de que todos somos parte de una comunidad global y que nuestras acciones generalmente tienen implicaciones más extensas que solamente dentro de nuestra comunidad local.



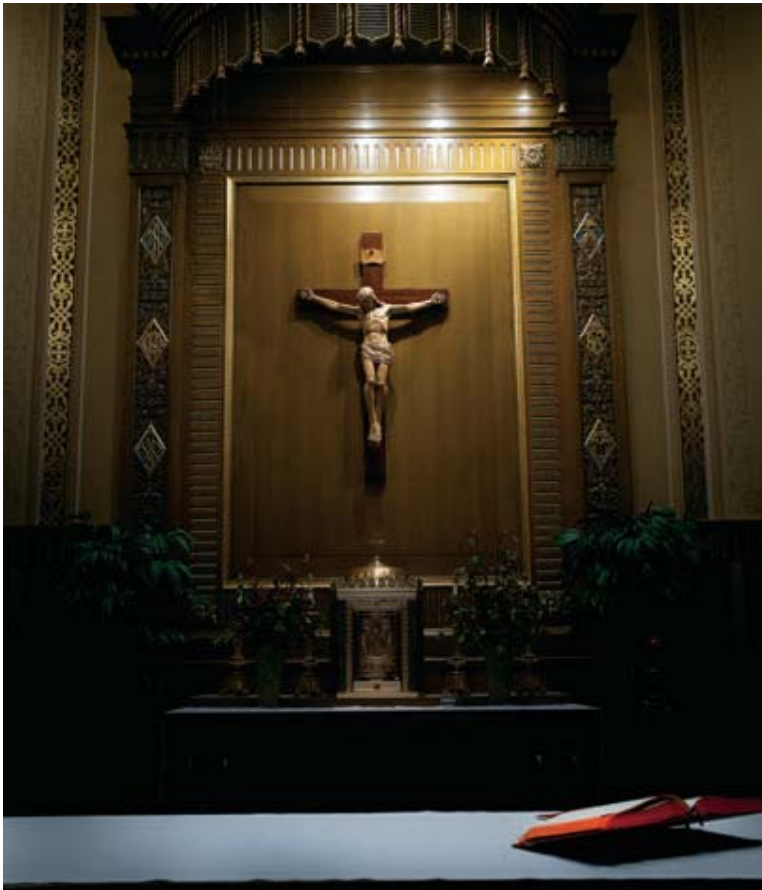
*Hago un llamado a que seamos líderes de servicio que nos comprometemos al **SERVICIO** a nuestros vecinos cercanos y lejanos y que trabajemos por la justicia y el ministerio parroquial para activar el Reino de Dios.*



## JUSTICIA SOCIAL Y MINISTERIO PARROQUIAL

Poco después de asumir el cargo de Obispo, fui invitado por un pastor a dedicar un local parroquial Nuevo y vivir la experiencia del ministerio de justicia social local en esa parroquia. Me explicó que el ministerio era esencialmente para llegar a los pobres de la comunidad con algunas provisiones para el cuidado de la salud. El ministerio se realizaría en un local de propiedad de la parroquia que fuera antes local de una escuela Católica secundaria ya clausurada. No pensé mucho sobre este evento hasta que llegué a la ceremonia de dedicación.

Para mi asombro, el local había sido transformado y los ministerios eran mucho más integrales que jamás hubiera imaginado. “Provisiones para el cuidado de la salud” significaba dos clínicas para adultos y una extraordinaria clínica pediatra completa con área de juegos para niños en la sala de espera. Las clínicas brindarían servicio por lo menos una vez por semana con personal médico voluntario, doctores, enfermeras y auxiliares. Una vez tratados en estas clínicas, si el paciente necesita alimentos para sí mismos y sus familias pasan a otra sala transformada en supermercado con todo tipo de productos alimenticios básicos. Al otro lado del pasadizo hay una tienda de ropa nueva o casi nueva en escaparates al igual que en cualquier tienda comercial. En donde quedaba un local clausurado como triste recordatorio de una era pasada de la parroquia, ahora existe el mismo local infundido nuevamente con dignidad y propósito. Feligreses fieles contemplaron sus dones y buscaron de retribuir a Dios en gratitud por las gracias recibidas.



El servicio a los pobres y necesitados abunda y la misión de la Iglesia no solo es reconocida en palabras pero en progreso debido a los fieles y corazones generosos comprometidos a vivir el Evangelio de Jesús. Cuanta más gente entienda que el servicio es una dimensión constitutiva del evangelio, más verán su alcance como la presencia viva de Cristo resucitado hoy.

Como pueblo de Dios, participamos en la misión social de la Iglesia, primeramente en el mercado. Es dentro del



contexto en el diario vivir en el hogar y centro laboral que hombres y mujeres de fe viven su llamado al ministerio y trabajan por una sociedad justa. Estamos todos desafiados a visionar un mundo descrito en el Sermón del Monte presentado en el evangelio de Mateo. Esta misión debe progresar activamente y estar enfocada primeramente en la parroquia.

El ministerio social parroquial responde a las necesidades humanas, cualesquiera y en donde quiera que existan, ya sea con feligreses u otros miembros de la comunidad, sea la necesidad el hambre, vivienda, enfermedad, soledad, empleo, salarios justos, discapacidad física o ecología sostenible. El ministerio parroquial social debe responder a cuestiones de respeto a la vida en cada nivel de su existencia. Debemos promover un amplio grupo de acción en nombre de aquellos con hambre de justicia y paz. Sea como esto se desarrolle, el ministerio parroquial social debe ser organizado e intencionado. Debe ser comunitario, planificado y dirigido por un grupo y no simplemente como una respuesta individual.

Como Obispo, es un gran privilegio proclamar nuestra responsabilidad de llevar a cabo la misión proclamada por Jesús al principio de su ministerio cuando estuvo frente a la sinagoga y enunció a Isaías 61: *“¡El Espíritu del Señor está sobre mi! Sepan que Dios me ha ungió. Me ha enviado con un buen mensaje para los humildes, para sanar los corazones heridos, para anunciar a los desterrados su liberación, y a los presos su vuelta a la luz. Para publicar un año feliz llenos de los favores del Señor”*.

Nada apoya más una misión de la iglesia que el verdadero espíritu de co-responsabilidad. En su Carta Pastoral de 1992: Co-responsabilidad: Respuesta de los Discípulos, los obispos de Estados Unidos presentan una definición elocuente de la gestión Cristiana. La describe como “el que recibe los dones de Dios con agradecimiento, aprecio y los cuida en una manera responsable, los comparte justamente y en amor con otros, y los retribuye aún más al Señor”. La visión era y continúa siendo el centro de todos nuestros esfuerzos de reorganización. Es la razón por la que éste *Llamado a la Santidad y Misión* nos guía a emocionantes caminos y nuevos comienzos. Juntos podemos soñar por una parroquia vibrante, devota, acogedora y centrada en la Eucaristía con una visión común.

Cumplir con este reto nos llama a la reflexión y a estudiar lo siguiente:

- A. Involucrar a todos los feligreses en el ministerio social e incluir conciencia sobre las necesidades humanas en todos los aspectos de la vida parroquial y alabanza;
- B. Promover iniciativas basadas en el Evangelio de Vida que reconocen y atesoran todas las formas de vida humana creada a la imagen y semejanza de Dios;
- C. Identificar y actuar en asuntos locales de carácter social y educar a los feligreses sobre el llamado de justicia para todos;
- D. Formar “equipos de evaluación” regionales que determinen estrategias de servicio en el área.
- E. Incluir en nuestra enseñanza y prédica un entendimiento sobre las enseñanzas sociales de la Iglesia y la responsabilidad de todos los Cristianos de todas las edades a

- involucrarse en la labor de justicia, especialmente de principio de justicia y paz en su vida y trabajo diarios;
- F. Fomentar a todos los creyentes a adoptar plenamente su llamado vocacional como Cristianos bautizados y promover una conciencia profunda y aprecio hacia el llamado vocacional acerdotal, diaconado, vida consagrada y apostolado laico;
  - G. Tomar seriamente la necesidad de cuidar la Tierra para crear un futuro sostenible para el mundo;
  - H. Desde una perspectiva local y global, plantear soluciones para los necesitados apoyando oportunidades provistas por la oficina diocesana de la Sociedad Pontificia Misionera, Servicio Católico de Ayuda (Catholic Relief Services), y otras iniciativas;
  - I. Formar a los feligreses en un entendimiento de servicio y custodia responsable personal y comunal en el uso del tiempo, talento y bienes dentro de la Iglesia y de toda la vida.

#### IV. LA IGLESIA DE SCRANTON: NUESTRO PLAN PASTORAL

##### LIDERAZGO

Esencial para el desarrollo de una comunidad evangelizadora es el liderazgo manifiesto. El liderazgo parroquial desafía a los feligreses a reconocer y a aceptar su responsabilidad como miembros de la comunidad evangelizadora. Esto implica no solamente estar llanos a la conversión en marcha y crecimiento en la santidad sino también ser testigos dentro y fuera de la Iglesia, como custodios del reino de Dios.

Para lograr esta tarea, el liderazgo pastoral fomenta la máxima colaboración posible del clero, religiosos y laicos, hombres y mujeres en la misión común de la Iglesia. Esta participación es posible solo con el apoyo de estructuras adecuadas que aseguren la participación en la toma de decisiones y faciliten la participación en los ministerios en las áreas de: comunidad, palabra, alabanza y servicio.

A este fin, pienso que necesitamos revigorizar nuestros Consejos Parroquiales Pastorales y necesitamos crear un Consejo Pastoral Diocesano. Debido a cuanto hemos aprendido durante los últimos años, se están mejorando las directivas de nuestro Consejo Parroquial Pastoral y durante el transcurso de los próximos años implementaremos estas revisiones conjuntamente. Nuestros Consejos Parroquiales Pastorales serán tan fructíferos como lo sean los pasos apropiados que se tomen. Estos pasos garantizarán que nuestros Consejos Parroquiales estén fundamentados en la fe y alabanza; que estén formados y entrenados para su responsabilidad; y que su labor sea mejor con el apoyo y aliento del líder primordial de la parroquia, el pastor.

Tener la evangelización como punto central de nuestra agenda pastoral fue claramente la intención de los obispos cuando escribieron *Vayan y Hagan Discípulos*. Este plan y estrategia estaban destinados a utilizarse como una herramienta efectiva para alinear todos nuestros recursos, actividades y energías con tres objetivos evangelizadores: vivir nuestra fe plenamente, compartirla libremente y transformar al mundo en Cristo. Los invito a encontrar

nuevas estrategias aplicando un lente evangelizador a todos sus ministerios actuales. No hay necesidad de crear programas nuevos.

Es vital para este llamado de renovación nuestro aprecio de la planificación pastoral estratégica. Debemos adoptar un proceso de planificación pastoral efectivo que ubique la evangelización fehacientemente en su núcleo como la misión esencial de la Iglesia. El plan pastoral para cada parroquia dentro de una asociación regional o decanato necesita ser un proceso de devoción y participación por el cual los miembros reconozcan su propósito, objetivos y prioridades, y luego crear maneras responsables para asegurar la implementación de su plan pastoral. La colaboración inter-parroquial es un rubro muy importante en la planificación pastoral. Todas las parroquias deben desarrollar vínculos formales sobre asuntos pastorales en sus regiones locales. Los ministerios a ser considerados deben ser aquellos que puedan ser implementados mejor conjuntamente que independientemente, y que mejoren la vida espiritual de la feligresía dentro del área. El plan debe estar al compás de todos los aspectos importantes de la Iglesia: palabra, alabanza, comunidad y servicio. Las nuevas directivas para los Consejos Parroquiales Pastorales en la Diócesis de Scranton se están desarrollando para reflejar este proceso dinámico.

El mayor impulso de reforma estructural para ampliar el asesoramiento y consejos en la Iglesia deriva de la palabra que atrapa el espíritu de la definición de la Iglesia como la comunión de pensamiento y sentimiento en una misión común y en compartir la vida de Dios. En una palabra, co-responsabilidad. Creo firmemente que nos seguimos manteniendo co-responsables de esta maravillosa misión llamada evangelización.

Para muchos de nosotros, la noción de co-responsabilidad en la vida y ministerio parroquial es aún un reto. La Iglesia es jerárquica, y algunos líderes pastorales temen que la co-responsabilidad en la vida y ministerio parroquial de la Iglesia desestabilicen sus fundamentos teológicos. Más aún, para otros en la Iglesia, es más fácil mantenerse al margen y dejar que otros hagan la labor de evangelización.

Ninguno de estos enfoques refleja las enseñanzas del Concilio Vaticano Segundo ni del Código de Derecho Canónico. El principio de la comunión, que es la fundación de la Iglesia y que impregna la enseñanza papal desde el tiempo del Vaticano II, transmite una eclesiología que refleja la misión común para todos los Bautizados, mientras que no desvirtúa las funciones especiales de servicio que algunos cumplen hacia otros.

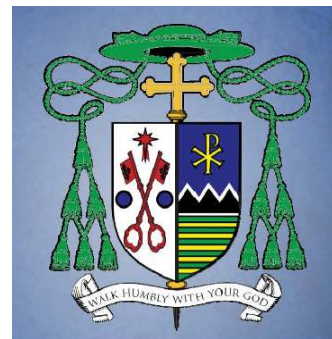
En un tiempo en que muchos de los Bautizados buscan maneras de descubrir un significado más profundo en sus vidas a través de la fe y el servicio al pueblo de Dios, irónicamente, muchos en posiciones de liderazgo dentro de la Iglesia, se sienten abrumados y agobiados. Cuán apropiado es este llamado a que los Bautizados asuman posiciones de liderazgo y servicio en la Iglesia misma. Encomiendo a nuestros sacerdotes a renovar su llamado al servicio en vista de estas prioridades diocesanas y a trabajar para revitalizar la vida parroquial menos desde una posición de autoridad presbítera y más en términos de liderazgo de servicio sacramental.

Para apoyar, reavivar y dirigir la vida y ministerio pastoral en las parroquias que son comunidades viables comprometidas a la evangelización de la palabra, alabanza, comunidad y servicio, reto a todos los creyentes a asumir su llamado vocacional como Bautizados. En particular, como Iglesia centrada en la Eucaristía, les pido que den cuidado especial a vigorizar las vocaciones al sacerdocio de Jesucristo. También les pido que, si con el tiempo hubiere escasez de sacerdotes que lideran sacramental y administrativamente, estemos abiertos a otras oportunidades de liderazgo pastoral, como está provisto en la Iglesia (Codigo de Derecho Canónico, canon 517, §2).

Finalmente, me comprometo en todo lo que pueda a trabajar con sacerdotes y el pueblo de la Diócesis de Scranton, a escuchar continuamente sus sueños y esperanzas, a responder a sus necesidades –particularmente a través del ministerio de servicio compartido con la Oficina de Vida y Evangelización Parroquial, y de habilitar el ministerio de Cristo para “reunir a los heridos y esparcidos” y que puedan desarrollarse entre nosotros.

## V. REFLEXIONES FINALES

Estoy muy entusiasmado por lo que podemos lograr conjuntamente. Los sueños y esperanzas para la Iglesia de Scranton que ustedes han compartido durante los últimos meses han sido muy prometedores para mí. No obstante, si vamos a adquirir una renovación espiritual profunda, debemos cambiar algunas prioridades y redistribuir recursos. Con este Plan Pastoral, hago un llamado a todos nosotros a renovarnos. Rezo para que esto dirija nuestras energías en la parroquia, guíe los programas de formación de ministerio, y ayude a identificar



**Compórtate humildemente  
con tu Dios**

prioridades en la reorganización y re-equipamiento de los servicios diocesanos. Mi mayor esperanza es que reuniendo estructuras parroquiales sólidas y feligreses bien formados, el resultado en el futuro será parroquias con un mayor crecimiento, vivificantes y vibrantes.

Con respecto a la autenticidad de sus vidas como seguidores de Cristo, San Gregorio El Grande ofreció a la comunidad de creyentes estas palabras: *“Pregúntense si pertenecen ustedes a su rebaño, si es que lo conocen, si es que la luz de su verdad brilla en sus mentes. Yo les aseguro que no es por la fe como llegarán a conocerlo, pero por el amor; no por convicción, sino por acción”*. No es por mera convicción que tendremos nuestra relación a Dios asegurada, sino por las acciones de nuestras vidas vertidas en el amor.

Este lema que he elegido para mi escudo episcopal proviene del profeta Miqueas en el Antiguo Testamento. Las palabras del profeta captan muy bien tanto el tema de esta carta pastoral como la noción de liderazgo de servicio. Miqueas hace las preguntas enunciadas por tantos de nosotros quienes buscamos un camino más fácil hacia el discipulado, *“¿Con qué me presentaré delante del Señor y cómo iré a arrodillarme delante del Dios Altísimo? ¿Acaso le*

*traeré holocaustos o terneros de un año? ¿O le gustarán miles de carneros y torrentes de aceite? ... Ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan solo que practiques la justicia, que seas amigo de la bondad y te comportes humildemente con tu Dios". (Miqueas 6: 6-8)*

A través de la oración de la Santísima Virgen Maria, quien estuvo con la Iglesia cuando el Espíritu fue derramado en Pentecostés, iniciemos esta jornada de fe y liderazgo de servicio concientes de la presencia permanente de la Resurrección de Cristo entre nosotros. Para que encontremos en la Eucaristía tanto la fortaleza que necesitamos para esta labor como para el modo de vida que estamos llamados a asumir como seguidores del Señor Crucificado y Resucitado. Permitamos pacientemente que el maravilloso amor de Dios por nosotros empodere nuestra Iglesia con la paz que está más allá de todo entendimiento, la paz que solo Cristo puede dar, la paz admirable que todo el mundo conoció en ese primer Día de Pentecostés, la paz que, como iglesia, esperamos y deseamos dar al mundo, en nombre de Aquel resucitado de entre los muertos.

Fielmente vuestro en Cristo,

Reverendísimo Monseñor Joseph C. Bambera D.D., J.C.L.  
Obispo de Scranton